

El desarrollo de la industria petrolera en España, a partir de 1900, revela una trayectoria apasionante, inseparable de los cambios políticos, económicos y sociales que atravesó el país. A pesar de no contar con reservas petrolíferas y de un consumo secundario, las primeras iniciativas surgieron en España coincidiendo con el despegue económico del país y con la preeminencia del petróleo como recurso energético mundial. Por un lado, de la mano del sector privado, con la entrada de multinacionales como la filial Vacuum Oil y la Royal Dutch-Shell, a través de la Sociedad Petrolífera Española, o en colaboración con las españolas Compratlet, Babel y Nervión; y por otro, de las iniciativas nacionales, guiadas por los empresarios Juan March, Horacio Echevarrieta y Demetrio Carceller, figuras tan señeras como controvertidas. Los tres cobrarán relevancia a partir de 1927, cuando el ministro de Hacienda José Calvo Sotelo fijó para la industria petrolera un monopolio fiscal por el cual el Estado se aseguraba el abastecimiento mediante el control total o parcial del sector. Se creó así el Monopolio de Petróleos, que limitó a una única compañía, CAMPSA, su distribución e importación, con la excepción de CEPSA, en Canarias. Su larguísima existencia se prolongó hasta su completa desaparición en 1997, a causa de las exigencias para la entrada en España en la Comunidad Económica Europea, y de cuyas cenizas surgirá REPSOL, una empresa moderna y competitiva. Esta es la historia que narra este libro, la de las relaciones entre energía y política, incluyendo la industria petroquímica y gasística, a través de sus protagonistas.

Gloria Quiroga Valle (dir.) es profesora de Historia Económica en la Universidad Complutense de Madrid y especialista en historia empresarial, historia antropométrica y en la relación entre desarrollo económico y educación.



G. Quiroga Valle (dir.) **Energía y política. Una historia del petróleo en España**

914



ENERGÍA Y POLÍTICA UNA HISTORIA DEL PETRÓLEO EN ESPAÑA

Gloria Quiroga Valle (dir.)



CATARATA



Gloria Quiroga Valle (dir.)

Energía y política

UNA HISTORIA DEL PETRÓLEO EN ESPAÑA



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

Gloria Quiroga

CAPÍTULO 1. PETRÓLEO Y POLÍTICA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX 17

Gabriel Tortella

Introducción 17

El periodo inicial (1900-1926) 18

La creación del monopolio y sus consecuencias inmediatas (1927-1930) 19

La política petrolera durante la Segunda República (1931-1936) 23

La Guerra Civil (1936-1939) 26

El primer franquismo y la Segunda Guerra Mundial (1939-1946) 28

Rectificando el monopolio: la ley de 1947 y sus consecuencias (1947-1970) 31

Crisis económica y transición política (1971-1980) 34

Una nueva política energética: la Unión Europea y el fin del monopolio (1981-2000) 34

Conclusiones: rutinas y paradojas de una política energética 35

PRIMERA PARTE. ORÍGENES Y PROTAGONISTAS 41

CAPÍTULO 2. EL MONOPOLIO Y SU CREADOR: LOS ORÍGENES DE CAMPSA Y JOSÉ CALVO SOTELO (1927-1947) 43

Gabriel Tortella y Gloria Quiroga

La situación de la economía española en 1927 43

El creador del monopolio 48

La creación del monopolio y sus primeros nueve años de vida 59

La Guerra Civil y la posguerra: los once años siguientes (1936-1947) 67

© DE LOS TEXTOS, SUS AUTORES Y AUTORAS, 2022

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2022
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

ENERGÍA Y POLÍTICA.
UNA HISTORIA DEL PETRÓLEO EN ESPAÑA

ISBN: 978-84-1352-578-5
DEPÓSITO LEGAL: M-28.427-2022
THEMA: NHT/KNBP/1DSE

IMPRESO POR ARTES GRÁFICAS COYVE

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

CAPÍTULO 3. CEPSA Y DEMETRIO CARCELLER SEGURA: LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL SECTOR EN ESPAÑA (1929-1954) 81

Francisco Contreras-Pérez y Manuel Peña Díaz

- Demetrio Carceller Segura, un hijo del siglo 82
- La conexión Maracaibo-Tenerife y la primera industrialización del petróleo en España 85
- La compañía durante la Segunda República (1931-1936) 88
- Una petrolera en tiempos de guerra, 1936-1945 93
- 'El núcleo industrial más valioso de España' 97

CAPÍTULO 4. JUAN MARCH Y PETRÓLEOS PORTO PI 101

Mercedes Cabrera

- Juan March 101
- De La Islaña a la Transmediterránea 103
- Un proyecto polémico: Porto Pi 106
- Juan March y la política 110
- El monopolio del petróleo 115
- El pleito por el petróleo ruso 121
- Y llegó la República 123
- Epílogo 129

CAPÍTULO 5. LA ALTERNATIVA FRUSTRADA DE HORACIO ECHEVARRIETA (1920-1927) 133

Pablo Díaz Morlán

- Introducción 133
- El primer intento (1920): subirse al carro de las innovaciones 134
- El segundo intento (1927): hombre de paja de los alemanes 140
- Conclusiones 146

SEGUNDA PARTE. LOS PROCESOS DE EXPANSIÓN 149

CAPÍTULO 6. DE LA AUTARQUÍA AL DESARROLLISMO: LA EXPANSIÓN DE LA INDUSTRIA DE LOS HIDROCARBUROS EN ESPAÑA (1947-1981) 151

Gloria Quiroga

- El *upstream* español: los inicios de la actividad de exploración 157
- La creación de la industria del refino 162
- La actuación de CAMPSA 171
- Conclusiones 176

CAPÍTULO 7. ORIGEN Y DESARROLLO DE LA INDUSTRIA PETROQUÍMICA EN ESPAÑA 179

Manuel Bravo

- Introducción 179
- La industria petroquímica 180
- Antecedentes de la industria petroquímica 181
- La industria petroquímica en España: inicio y crecimiento 184
- Mensajes clave y conclusiones 192

CAPÍTULO 8. REPSOL Y SU CONVERSIÓN EN MULTINACIONAL, 1981-2022: ¿HISTORIA DE UN ÉXITO O DE UN FRACASO? 195

Gloria Quiroga

- Desmontando el monopolio: la presidencia de Claudio Boada (1981-1985) 199
- El nacimiento de REPSOL: la presidencia de Óscar Fanjul (1985-1996) 203
- La expansión internacional de REPSOL: la presidencia de Alfonso Cortina (1996-2012) 210
- La era Brufau, 2004-2022 216
- El desempeño de REPSOL en el *upstream* en territorio nacional 223
- Conclusiones 225

CAPÍTULO 9. EL AUTOMÓVIL Y EL PETRÓLEO EN LA HISTORIA ECONÓMICA DE ESPAÑA: 1900-2020 229

Raúl Molina Recio

- Introducción 229
- Petróleo y automóvil 252
- Conclusiones 267

CAPÍTULO 10. DEMANDA Y USOS DE GAS EN ESPAÑA. UNA APROXIMACIÓN A 120 AÑOS DE HISTORIA (1900-2020) 273

Eloy Álvarez Pelegry

- Alcance, propósito y estructura 273
- Introducción. Tipos de gases y usos 275
- 1901-1939, Competencia de la electricidad y nuevos usos del gas 278
- Los años cuarenta 282
- De 1950 a 1970. Gas manufacturado, crecimiento de los GLP y establecimiento de las bases para la introducción del gas natural 283
- Los años setenta. Gas natural, gas manufacturado y gases licuados del petróleo 285
- Los años ochenta: crecimiento del mercado. El protocolo del gas 289
- La década de los noventa. El PEN 1991-2000. Fuerte crecimiento del consumo 293

El siglo XXI: consecuencias de la Ley 34/1998 de Hidrocarburos.
Fuerte crecimiento de la demanda y efectos de la crisis 297
Demanda y usos del gas. Una perspectiva histórica
desde la situación actual 300

SOBRE LOS AUTORES Y AUTORAS 307

INTRODUCCIÓN

GLORIA QUIROGA

La historia de la industria del petróleo en España en los últimos cien años muestra una trayectoria apasionante, a pesar de, o quizá debido a, la inexistencia de reservas petrolíferas en nuestro país. España no es país de petróleo, como tampoco lo es de carbón, cuyas reservas además de limitadas son de mala calidad. Esta escasez de fuentes energéticas fósiles fue argüida como causa del atraso económico del país que explicaría la divergencia de España con otros países durante la primera y segunda revolución industrial. Es cierto que los países pioneros en el desarrollo económico, como Inglaterra, Estados Unidos o Alemania, sí que contaron con excelentes reservas de carbón o petróleo; sin embargo, la experiencia histórica ha demostrado que muchos otros países sin disponibilidades energéticas se desarrollaron económicamente. Tal es el caso de Suiza o Japón, que encontraron en el comercio internacional la clave para cubrir sus necesidades energéticas y fueron moldeando sus instituciones para mejorar su abastecimiento en un contexto de creciente aumento del consumo de energía y especialmente, a partir de 1900, de petróleo.

Aunque el petróleo se conocía desde tiempos bíblicos, es cierto que la industria petrolera moderna tiene su origen en 1859, cuando se construyó el primer pozo para extraer petróleo del subsuelo. Fue en Pensilvania y a partir de este momento, se desató la “fiebre por el oro negro” que ha continuado hasta nuestros días. El descubrimiento de nuevos usos de este material cambiaría la historia de la humanidad. Si en un principio se destinó a iluminación, con la llegada de la Segunda Revolución Industrial y la aparición de innovaciones como el motor de explosión, el petróleo se convirtió en el principal combustible energético —aunque su utilidad va mucho más allá: plásticos, fertilizantes, colorantes...—; su consumo masivo es un impulsor para el desarrollo económico y su explotación es sinónimo de riqueza y ostentación. El apellido Rockefeller ha quedado grabado en el imaginario colectivo como la reencarnación de la diosa Fortuna en la edad contemporánea porque el fundador de la saga, John D., llegó a convertirse a finales del siglo XIX en uno de los hombres más

La década de los veinte del pasado siglo fueron años vertiginosos para el sector del petróleo en España, en los que se superpusieron conflictos y nuevos proyectos. El 24 de octubre de 1927, se había constituido la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos (CAMPESA), al socaire del proceso de modernización *autoritaria* tutelado por el ministro de Hacienda de la dictadura primorriverista: Calvo Sotelo. El 26 de septiembre de 1929 se constituyó la Compañía Española de Petróleos (CEPSA), la primera corporación privada española del emergente mercado petrolero. La Compañía Arrendataria era una entidad de naturaleza mixta que pertenecía en un 70% a bancos, principalmente. Parte conspicua de ese capital volveremos a encontrar sentada en el consejo de administración fundacional de la nueva sociedad, revelando los vasos comunicantes existentes entre los actores públicos y privados protagonistas de la naciente economía monopolista del país.

TABLA 1

FUNDACIÓN DE LAS PRIMERAS PETROLERAS EUROPEAS

Royal Dutch-Shell	Holanda	1907
British Petroleum (BP)	Gran Bretaña	1909
Compagnie Française des Pétroles (hoy Total)	Francia	1924
Campsa (hoy Repsol)	España	1927
Cepsa	España	1929

Aunque el régimen jurídico de la Compañía Arrendataria habilitaba a desarrollar el refino (no solo la distribución), se desistió de desplegar esta fase de la cadena de valor, al tiempo que se bloqueaba su implementación por terceros en el territorio afecto al monopolio. Sin duda, la subsiguiente fundación de CEPSA con este inicial objetivo significaba limitar *de facto* la nacionalización a la distribución

mientras la "industrialización" del crudo, una línea de negocio clave, se dejaba a la nueva compañía privada, preservada de este modo de competidores peligrosos en la España peninsular. La Compañía Española de Petróleos S. A. fue fundada por los hermanos Recasens y el Banco de Cataluña al frente de un grupo de intereses financieros, que a la sazón se sentaba en el consejo de administración del monopolio público, junto a los representantes del ministerio de Calvo Sotelo. Estas compañías españolas estuvieron entre las petroleras más antiguas de Europa, y en la actualidad CEPSA suele encontrarse en el *ranking* de las diez primeras por tamaño.

Ello justifica el interés del estudio de CEPSA que, no obstante, hasta ahora parece bastante en la sombra del foco que la literatura científica ha dedicado reiteradamente a la Compañía Arrendataria, desde que lo esbozara el clásico trabajo de Juan Velarde Fuertes (1973: 173-181) y, años más tarde, lo retomara en profundidad Gabriel Tortella (Tortella *et al.*, 2003: 10-215). Resulta obvio que la desigual accesibilidad a la información entre el monopolio público y una discreta compañía privada, respectivamente, puede explicar la diferente atención recibida, entre otras posibles razones. Existiendo este sesgo en el punto de partida, al menos hasta ahora, seguir avanzando en el estudio CEPSA resulta de gran prioridad para conocer el despegue de la industrialización del refino en España, a lo que suma un perfil corporativo con netos rasgos de la segunda ruptura industrial: participación del sector financiero en la industria, nuevas formas del capitalismo gerencial, innovación tecnológica, precoz internacionalización y posterior transnacionalización (Piore y Sabel, 1990; Valdaliso y López, 2007).

DEMETRIO CARCELLER SEGURA, UN HIJO DEL SIGLO

Hacia 1928, como fabricante de lubricantes en territorio español solo funcionaba la refinería de Cornellá de la compañía Sabadell y Henry. El ministro de Hacienda en el gobierno de Primo de Rivera, José Calvo Sotelo, ordenó que fuese nacionalizada, después de unas negociaciones que llevó en persona Carceller como directivo de la planta catalana y que, a la postre, se incorporaría a la Compañía Arrendataria en calidad de director técnico¹. Se había formado como ingeniero de la industria textil catalana en la Escuela Industrial de Terrassa (Peña, 2021), pero se tuvo que reconvertir al sector petrolero cuando accedió al mundo laboral. Quizás, como ya apuntara Richard Wigg, porque supo ver el futuro inmediato y la enorme rentabilidad que en los años sucesivos podía alcanzar esta industria del refino: "Participando financieramente junto a los bancos, no tardó en convertirse en uno de los hombres hechos a sí mismos más ricos de España" (Wigg, 2005: 38). En otoño de 1940, con motivo de haber sido elegido por Franco para ocupar el Ministerio de Industria y Comercio, el escritor ampurdanés Josep Pla, amigo personal, publicaría

1. Sobre la polémica gestión de Carceller en Sabadell y Henry, véase Contreras y Peña, 2019: 93; Faes, 2020: 43-47 y Tortella *et al.*, 2003: 84.

en la revista *Destino* una carta abierta en la que, aparte la consabida *laudatio*, desliza lo que parece haber sido hasta entonces una constante en la biografía del nuevo ministro, bastante desconocido en los cafés de Madrid: "un deseo de elevación social sistemático"². Otro contemporáneo abundaba en esta íntima determinación al poner por escrito esta anécdota oída de boca del propio Demetrio Carceller: "Yo no dudé nunca [...], cuando tenía diez años y recogía peras y melones en el huerto, a la vez que estudiaba, de que llegaría a ser millonario". En efecto, los pocos historiadores que recientemente nos hemos acercado a la trayectoria vital de este ingeniero, empresario y político nos hemos encontrado con el perfil contemporáneo de un escalador social, un elemento que compartía con quien suele describirse como su némesis en los negocios: Juan March Cordina.

Nacido en Las Parras de Castellote (Teruel) en 1894, Demetrio Carceller Segura emigró con su familia seis años más tarde al cinturón industrial de Barcelona, donde su madre trabajó como nodriza en la casa de Alfons Sala, cacique liberal y fundador de la Escuela Industrial de Terrassa. Gracias al apoyo de becas municipales como "alumno pobre" pudo ingresar en la Escuela Elemental de Industrias, alcanzar el peritaje industrial y, posteriormente, concluir los estudios superiores como ingeniero textil en 1913. Poco después entró a trabajar en Cornellá, en los turnos de noche de la refinería de lubricantes de Claudio Sabadell. En esta empresa se labró una futura fama de dirigista y pragmático, así como confeccionó una cualificada plantilla de peritos e ingenieros de su absoluta confianza que le siguieron en ulteriores proyectos empresariales: "el grupo de Cornellá". Este equipo acompañaría a Carceller en el viaje por el emergente mercado del petróleo y sus derivados con los que consolidaría su fortuna y proyección empresarial.

En una entrevista con Manuel del Arco explicó cómo había pasado de ser el jefe del turno de noche a director de la fábrica de Sabadell y Henry en solo tres años. ¿Qué ocurrió para que en 1921 su gestión fuese premiada con este fulgurante ascenso? Cuando ingresó en la empresa como ingeniero químico, siendo del textil, el propietario Claudio Sabadell le hizo un comentario que recordaría toda su vida, según parece: "Carceller, hay que tocar a Wagner con un peine" (Torrente, 1991: 114). Con este bagaje práctico fue incorporado al equipo directivo de CAMPSA. En sus memorias inéditas, el ingeniero José Maluquer apunta algunos datos sobre los conflictos que surgieron entre Carceller y los ingenieros químicos, quienes no reconocían que fueran dirigidos por un inferior en origen y de distinta titulación (Tortella *et al.*, 85):

La tensión se hizo extrema cuando, sin consultarlo con nadie, Carceller suspendió de empleo y sueldo al ingeniero Calonge de la delegación de la compañía de Barcelona. Las protestas de todos los ingenieros y técnicos de la compañía no se hicieron esperar: un "indocumentado" no era quién para descalificar a alguien de carrera. Ruiz Senén se hizo eco de estas protestas en el

2. *Destino*, 2ª época, núm. 176 (30 noviembre 1940), p. 8.

consejo de administración y el comité directivo, donde se decidió que no cabía la expulsión de ningún miembro del personal sin la previa apertura de un expediente, que no había existido en el caso de Calonge (cit. por Tortella *et al.*, 2003: 595, nota 49).

Aunque las reticencias del consejo eran, como se apuntan, bastante lógicas, Carceller recibió el apoyo del consejero de CAMPSA, Eduardo Recasens —es decir, del Banco de Cataluña—, y del delegado del Gobierno en la compañía, Andrés Amado, y continuó ocupando la Subdirección Técnica hasta la creación de CEPESA, unos meses más tarde. Hay que recordar que la alta dirección del monopolio se hallaba en manos del Ministerio de Hacienda, que la ejercía a través de la Delegación de Gobierno en la compañía.

Faes apunta que en el caso de Carceller no hubo simultaneidad de cargos en tanto que figuró como subdirector de CAMPSA hasta primeros de 1930, mientras que su entrada como consejero-gerente de CEPESA no se constata hasta junio de dicho año, como el propio Carceller recordaría posteriormente (Faes, 2020: 73-74). Ahora bien, en la segunda junta general de accionistas de la arrendataria, celebrada el 29 de marzo de 1930, se preguntó por qué la cotización de las acciones de la compañía había descendido si habían aumentado las ventas. El objetivo del interpelante, Pedro Garau, fue poner en evidencia la gestión de Demetrio Carceller que, como todo el mundo sabía, estaba al mismo tiempo en la dirección de CEPESA y en nómina de CAMPSA como subdirector técnico. La segunda duda que se expuso tuvo que ver con la forma en que Carceller había negociado la incorporación de Sabadell y Henry a CAMPSA, sin informar que las instalaciones de la empresa catalana en Rubielos de Mora (Teruel) estaban abandonadas y eran obsoletas cuando se planteó su expropiación. Por último, se recurrió a una de las tensiones ya planteadas con anterioridad y recordadas por Maluquer en sus memorias, el descontento de los ingenieros químicos por verse obligados a recibir órdenes de superiores que o no eran químicos o ni siquiera poseían el título de ingeniero (Tortella *et al.*, 2003: 94 y 97). Sea como fuere, con el voto en contra de Recasens, el comité directivo de CAMPSA ordenaría cesar a Carceller como subdirector técnico. Dicho esto y más allá del debate sobre si simultaneó formalmente cargos en CAMPSA y CEPESA, no cabe duda que en Carceller se materializaban vasos comunicantes directos entre ambas empresas, como por otra parte era el propio marco societario y financiero que en gran medida compartían desde su origen. De todos modos, cesar en la subdirección técnica de CAMPSA para asumir el más alto cargo ejecutivo de CEPESA no implicaba la pérdida absoluta de todo control, pues seguiría habiendo un hombre de CEPESA o de Carceller en el núcleo corporativo de toma de decisiones del monopolio público. Por otra parte, cabe recordar que Carceller estará al frente de CEPESA como “consejero-gerente” durante algo más de sus dos primeras décadas de existencia, salvando el paréntesis de 1940-1945 en que creyó oportuno cesar en este puesto al ser designado por Franco para ocupar el Ministerio de Industria y Comercio. En estos años confiaría la dirección de la compañía de nuevo a su hombre de confianza, Juan Lliso. Cerrado este paréntesis en el ministerio, las sombras sobre

su gestión pública y sus negocios privados no se disiparían. Juan Garriga, biógrafo de Juan March, pondría en boca de Carceller la confesión de que su considerable fortuna se debía al “petróleo de Venezuela y a unas naves petroleras que trabajaron incansablemente durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial” (Garriga, 1976: 35).

LA CONEXIÓN MARACAIBO-TENERIFE Y LA PRIMERA INDUSTRIALIZACIÓN DEL PETRÓLEO EN ESPAÑA

El problema que tenía CAMPSA era que no contaba con un suministro regular y nacional, al margen de los acuerdos con petroleras extranjeras. La creación de CEPESA, en tanto que compañía privada, estuvo determinada por la ineludible necesidad de acceso a fuentes de crudo para el mercado del petróleo español que acababa de ser nacionalizado. Así lo relata un protagonista de primera fila, Francisco Recasens:

Había yo expuesto a Calvo Sotelo, en diversas ocasiones, la conveniencia de completar la política española de petróleos, por él iniciada, con la formación de las organizaciones necesarias para nacionalizar la producción, organizaciones que debían ser independientes del Monopolio, ya que este, por su carácter oficial, tenía vedada la propiedad de concesiones petrolíferas en la casi totalidad de los países productores de petróleo [...] Con una opción de compra de unos bienes -producción y concesiones- en la cartera, visité a Calvo Sotelo en Bilbao, aquel 22 de agosto de 1929. Me pidió unas horas para estudiar la propuesta y para comunicarla al Presidente del Consejo y, poco después, quedé autorizado para constituir la Compañía de Petróleos, que iba a contar con una producción propia, en Venezuela, de unos 4.000 barriles diarios de petróleo y de importantes concesiones inexploradas (Recasens, 1956: 97).

Antes de que Recasens negociara con Calvo Sotelo la manera de surtir a CAMPSA, ya se había constituido una comisión con representantes del Estado (los abogados Durán de Cotté y Lapuerta, y el ingeniero de minas Dupuy de Lome) y con directivos e ingenieros de CAMPSA (Carceller, Maluquer y Merry del Val) para estudiar el asunto. Se acordó realizar un viaje a Estados Unidos, Venezuela, Colombia y México para examinar sobre el terreno si había posibilidades de adquirir yacimientos, obtener concesiones o hacerse con el control de sociedades petroleras que ya estuviesen en funcionamiento.

El viaje transatlántico comenzó a mediados de junio de 1929 y generó una importante polémica por su elevado coste —alrededor de 500.000 pesetas—, su larga duración —cinco meses— y, sobre todo, porque nadie había informado a la comisión que las legislaciones vigentes en los países visitados prohibían la compra de yacimientos petrolíferos por parte de Gobiernos de otros países o de sociedades por ellos intervenidas. La misión de CAMPSA no podía ser ejecutada, aunque sí se visitó el lago Maracaibo. Sin embargo, Carceller, acompañado por Fernando Merry del Val, ingeniero de CAMPSA, se quedó en la capital venezolana para negociar en nombre de los Recasens con la Falcon Oil Co. el traspaso de unas concesiones

petrolíferas en Maracaibo (Álvarez-Garcillán, 1954: 17). ¿Cuánto costó la operación venezolana y cómo se pagó? Los yacimientos en Venezuela fueron adquiridos en nombre no de CEPSA, sino de una sociedad instrumental, con el beneplácito de las autoridades españolas: Crédito Nacional Peninsular y Americano (OLPYA). Recién constituida el 21 de enero de 1928, sus promotores fueron el Banco de Cataluña, el Banco Hispano-Colonial y el Banco Central, con Eduardo Recasens como presidente. Su objetivo era organizar operaciones de crédito orientadas a empresas lusas y latinoamericanas (Cabana, 1999: 156).

Gracias a las negociaciones entre Carceller y la Falcon Oil, OLPYA compró 156.000 hectáreas en Maracaibo con el derecho, por 40 años, de recibir el 5% de la producción de la Lago Petroleum Corporation, una cantidad que suponía en ese momento el 40% de las necesidades de crudo que tenía España. Para la operación se solicitó el 21 de agosto de 1929 un aval al Banco Central y al Banco de Cataluña, mediando el asesoramiento de Calvo Sotelo y del Monopolio, de 6,6 millones de dólares (unos 4,2 millones de pesetas) en plazos hasta el 31 de marzo de 1930, siendo el mediador la casa Herriman & Cía. Finalmente, el Banco Central creó una sociedad para canalizar la operación y entró como socio fundador de CEPSA, con una suscripción de 2,5 millones (Tortella *et al.*, 2003: 90).

En la prensa internacional del momento tuvo cierta resonancia este movimiento desde España. Por ejemplo, a fines de ese mismo año, el ingeniero belga Martchenko publicó un estudio sobre el comercio y explotación del petróleo en el mundo e hizo esta afirmación:

España posee desde ahora una gran empresa de producción, y tenemos la creencia de que al dirigir a Francia repetidas y apremiantes excitaciones en este sentido, hemos conseguido convencer a España de que lo esencial en la política petrolífera de un país es asegurarse la posesión de yacimientos y explotarlo sin demora.

Felicitemos a España sin reservas, calurosamente: en esta ocasión ha dado pruebas de clarividencia de decisión y virilidad.

De este modo España, que hace tres años comenzó su política petrolífera con la creación del Monopolio acaba de dar con una facilidad que solo puede sorprender a hombre sin valor y sin iniciativa, un paso decisivo en la realización de su independencia. En efecto, ¿cómo sería posible que España dejase ahora de crear los mil órganos necesarios para hacer efectiva las riquezas adquiridas en Venezuela? Con la base del petróleo realizará rápidamente su programa de transportes, refino, etc. Deseamos que lo efectúe sin dificultad, permitiéndonos, sin embargo, la indefectible esperanza de que Francia, añadamos también que Italia y Bélgica, lleguen sin tardar demasiado a un resultado igual (Martchenko, 1929).

Ramón Garriga resumió muy bien qué consecuencias tuvo para el futuro de Carceller ese viaje a América y cómo se convirtió en el "hombre del petróleo" en España con contactos, después de su paso por Nueva York y Texas, con varias de las Siete Hermanas, con el permiso de Juan March que era, hasta entonces, el hombre de Petróleos Porto Pi.

Obtenida la concesión de la materia prima, era vital para CEPSA disponer de una refinería en territorio español con la tecnología y dimensiones adecuadas al proyecto comercial. Las zonas exentas del monopolio de CAMPSA eran Canarias y las plazas africanas bajo soberanía española. El informe técnico encargado a Lliso se decantó finalmente por unos terrenos portuarios próximos a la ciudad de Santa Cruz de Tenerife. La renta de situación de la isla radicaba en ser nodo de las rutas navieras que unían Europa con sus colonias africanas y desde ahora también ligaría las concesiones petrolíferas recientemente obtenidas en Venezuela con el mercado natural de la compañía (la península y las colonias norteafricanas, más el propio archipiélago).

En febrero de 1930, el consejero delegado de entonces, Francisco Recasens, cerró el contrato de construcción de la refinería con la firma norteamericana Bethlehem Steel Corporation. Unos ocho meses más tarde, el 27 de noviembre del mismo año tuvo lugar la inauguración, con gran repercusión en las bolsas españolas, británicas y francesas. El comentario más compartido fue que se iniciaba la independencia española en la industria del refino del petróleo. En una de las fotografías conservadas del acto inaugural ya aparece el recientemente nombrado consejero-gerente de la compañía, Demetrio Carceller (Álvarez-Garcillán, 1954: 21).

El propio Juan Lliso quedó al frente de la planta, un "hombre de Carceller" en CEPSA, proveniente de la refinería Cornellá de la que había sido director hasta ser nacionalizada por CAMPSA³. Entre los otros hombres llegados desde Barcelona que se incorporaron poco más tarde, sobresale José Cañellas Maxench, quien a comienzos del verano del 30 ya ejercía como nuevo director técnico a las órdenes de Lliso. Otros técnicos catalanes que montaron la refinería junto a técnicos americanos fueron Rafael Fusté y José María Roset. Para negociar con compañías americanas y británicas, Carceller escogió al barcelonés José María Ribas Català.

Tan solo catorce meses transcurrieron desde la inscripción en el registro mercantil de CEPSA hasta la producción de su primer barril (Díaz Lorenzo, 2006: 41, 52 y 60). Su primer cliente fue por lógica la propia CAMPSA. Ahora bien, lo estipulado en este convenio de suministro pronto se vio estrecho para la capacidad de refino de la planta tinerfeña, por lo que se suscribió un primer contrato internacional con una empresa con sede en Londres: la Bowring Hardy & Company, para el suministro por *bunkering* de la flota mercante que emprendían esta ruta del Atlántico. Dichas operaciones se completaron, dentro del mismo año de 1930, con varios acuerdos firmados con otros distribuidores de productos refinados en los mercados de Canarias, África y Portugal.

3. Juan Lliso Moreno, jefe de Producción en la refinería catalana, era hijo de una familia valenciana propietaria de una industria maderera. Se había formado en origen como perito industrial y fue el supervisor de la extracción de combustibles en la planta de Rubielos de Mora que abrieron los de Sabadell y Henry (Faes, 2020: 43).

LA COMPAÑÍA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936)

La década de 1930 fueron años decisivos y complicados, con abruptos cambios del escenario económico e institucional sobre el que se habían proyectado inicialmente las expectativas de CEPSA y la primera planta industrializadora del crudo en España. Gabriel Tortella ha resumido en seis los obstáculos que empezaron por lastrar o al menos interferir en el despegue de la nueva compañía durante sus primeros años: "1) el pago a Falcon Oil requirió un fuerte desembolso (unos 65 millones, según su balance de diciembre de 1930); 2) uno aún mayor se requería para explotar los yacimientos; 3) se construyó una refinería en Tenerife que costó 16 millones; 4) la demanda de petróleo empezó a caer debido a la depresión; 5) la desaparición del Banco de Cataluña le privó de un importante apoyo financiero; y 6) la caída de la dictadura de Primo de Rivera le privó de un importante apoyo político" (Tortella *et al.*, 2003: 94).

La crisis económica internacional, detonada por el *crack* de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929 a los pocos meses de haberse constituido CEPSA en Madrid, no tardaría en impactar comprometiendo la viabilidad comercial y también financiera de la joven empresa. Los inversores empezaron a deshacer posiciones en el mercado internacional, se hundió el comercio marítimo mundial, se encarnizó la competencia entre las petroleras y se asistió al desplome de los precios de los refinados. Francisco Recasens, quien fuera fundador y primer consejero-delegado, recordaría veinte años más tarde, no sin cierta ínfula épico-dramática, la situación por la que atravesaba a principios de los años treinta: "Las acciones de la Compañía llegaron a cotizarse a un 35%. Algunos meses, para pagar la nómina, tuvimos que reunir con aportaciones personales unos miles de pesetas... En verdad, la situación llegó a ser trágica, casi una agonía" (Recasens, 1956: 99).

Al plano internacional se sumó el escenario institucional interior. La retirada de confianza del rey Alfonso XIII al dictador Primo de Rivera termina con la dimisión de este el 30 enero de 1930, lo que implicaba la salida del Ministerio de Hacienda de José Calvo Sotelo, que había tutelado el proceso de estructuración del sector petrolero y avalado la fundación de CEPSA. Ello derivó en los meses siguientes en una secuencia de acontecimientos y errores políticos, imprevistos por las élites monárquicas tradicionales promotoras de esta imposible "vuelta a la normalidad", que acabarían con el fin de la propia monarquía que pretendían preservar. Proclamada la República el 14 de abril de 1931, en el gobierno provisional formado por las fuerzas del Pacto de San Sebastián será Indalecio Prieto (PSOE) quien va a asumir la cartera de Hacienda (hasta octubre de 1931)⁴.

Recasens, en las citadas memorias, carga las tintas contra la gestión de Prieto en estos primeros meses de gobierno republicano, acusándolo de maniobrar contra CEPSA, en comandita con "grandes personajes", teniendo de por medio la

4. Entre José Calvo Sotelo e Indalecio Prieto se sucedieron tres ministros al frente de Hacienda: los monárquicos conservadores Manuel Argüelles y Juan Wais, con el gobierno del general Berenguer, más el monárquico regionalista catalán Juan Ventosa, con el general Aznar, respectivamente.

negociación de un nuevo contrato de suministro de refino con la soviética Sovneft, la "Nafta rusa":

Y todo esto no era lo peor. Lo peor era el trato que recibíamos en Madrid; la incompreensión de los que hubiesen tenido que alentarnos; la hostilidad de grandes personajes que nos atribuían no sabemos qué pecados... Lo peor fue Prieto, que no nos perdonó nuestra razonada oposición al contrato con el Sindicato Nafta Ruso y, que, omnipotente en su cargo de ministro de Hacienda, obligó a suspender pagos al Banco de Cataluña, principal sostén, entonces, de la Compañía Española de Petróleos. ¿A dónde habría llegado esta sin los obstáculos de los primeros años? (Recasens, 1956: 99).

A tenor de lo que aquí se dice, la decisión del ministerio de Prieto favorecía la distribución de la producción de Sovneft, para cuya comercialización en España, Portugal y África se había creado Petróleo Porto Pi, en 1926, entre Transmediterránea de March y la Banca Arnús. De estar en lo cierto Recasens, habría supuesto inverosímil comunidad de intereses entre el gobierno provisional y el ubicuo empresario mallorquín. Sorprendente porque, nada más proclamarse la República, la fiscalía general interpuso varias querrelas por delitos de corrupción contra March y otros durante la dictadura, como la concesión del monopolio de tabaco en Ceuta y Melilla. El director general de Seguridad, Galarza, sometió a March a una estrecha vigilancia y el 6 de junio se publicó un decreto el Ministerio de Hacienda de Prieto anulando dicha concesión (véase el capítulo referido a March). El *affaire* March fue de los más sonoros de la Segunda República, con aquellas famosas palabras de Azaña: "Si la República no acaba con March, March acabará con la República". A su vez, en 1928, el empresario mallorquín había interpuesto un pleito contra el Gobierno soviético en los tribunales franceses (Cabrera, 2001: 182, 204 y ss.)⁵. Por todo ello, es más razonable pensar que el mencionado Sindicato Nafta Ruso hace referencia en 1931 solo a la parte francesa del viejo consorcio: la Banca Bauer & Marchal, la propietaria de la exclusividad de los refinados soviéticos.

A todo ello se sumaría que la arrendataria dio un giro crucial en 1932 al apostar por sacar a concurso los contratos de suministro. Este cambio en las reglas del juego del monopolio provocó la indignada protesta de conspicuos directivos de CEPSA (Tortella, 2003: 106). En diciembre de ese mismo año, estos últimos "puentearon" a la dirección de CAMPSA al presentar directamente al Gobierno una propuesta de contrato de suministro de productos refinados desde Tenerife durante 15 años, que

5. Tras obtener un acta de diputado en las elecciones generales del 28 de junio, la Comisión parlamentaria de responsabilidades, que entró en funcionamiento el 25 de agosto, sometió a Juan March a un proceso político. La subcomisión cuarta asumió las causas relacionadas con las responsabilidades bajo la dictadura, que entre otros muchos expedientes contenía la concesión del monopolio de tabacos a March. Fue un aspecto que tensionó las relaciones entre socialistas y radicales, cuyo líder, Alejandro Lerroux, había tildado de "innoble persecución" contra Juan March. Sería declarado moralmente incompatible con las Cortes Constituyentes. La comisión terminaría elevando a la presidencia de las Cortes una petición de suplicatorio contra Juan March y José Calvo Sotelo tras concluir que había "indicios" de un delito de cohecho en la concesión del monopolio de tabacos.

cubriera todas las necesidades del monopolio. Consultada CAMPSA, se rechazó esta oferta y se siguió contratando por concurso público, que adjudicó a Texaco un contrato con máximos no vinculantes. No obstante, más tarde, Pablo Garnica —presidente interino de CAMPSA— abriría negociaciones con CEPESA, para firmar en 1933 un acuerdo con la refinería de Tenerife por el cual CEPESA renunciaba a exigir la exclusividad y recibía el título de “productor nacional”.

Las iniciativas petroleras de Carceller no se centraron únicamente en el mercado peninsular y buscó nuevos nichos de negocios. El más decisivo fue el de la distribución y comercialización de los productos de la refinería en las islas Canarias. Con este objeto, el 27 de octubre de 1933 se había constituido DISA, para cuyo funcionamiento llegaron de nuevo hombres desde Barcelona, entre los cuales destacó Ramón Biosca Torrens que, con una trayectoria similar a Carceller, había empezado a trabajar con doce años en la refinería de Cornellá. Se trataba de aprovechar la instalación de la refinería para competir con los proveedores extranjeros de productos petrolíferos en las islas, Ceuta, Melilla y Marruecos. Al grupo liderado por Biosca se incorporaría en 1941, como gerente, otro hombre barcelonés, clave para el futuro de DISA: José Rull Munté. El negocio se consolidó durante la Segunda Guerra Mundial y alcanzó nuevos hitos en 1952 con la creación de Dishell, fruto de la alianza con la holandesa Shell, y con la comercialización en 1953 de las primeras botellas de butano. No fue casualidad que en 1967, unos meses previos al fallecimiento de Ramón Biosca y un año antes de la muerte accidental de Carceller, DISA recibiera de manos de Franco el título de “empresa ejemplar” (Díaz Lorenzo, 2006: 323-332).

En cuanto al otro asunto apuntado por Recasens en el fragmento anterior: la quiebra del Banco de Cataluña, el relato oficial de la propia CEPESA cifra en la oposición al nuevo contrato del gobierno republicano-socialista con la firma soviética para suministrar refinados al monopolio público como el origen de la reacción adversa del gobierno (“calculadas maniobras”) con cargo al Banco de Cataluña, principal pilar financiero de la petrolera española (Álvarez-Garcillán, 1954: 25). Habría sido la orden de Prieto de retirar el saldo que CAMPSA mantenía en la entidad bancaria catalana (entre el 10 y 20% del total de los depósitos) lo que desató el pánico entre los clientes. Dicha orden pudo ser política, contra conocidos financieros monárquicos y colaboradores de Calvo Sotelo; fuera como fuere, Eduardo Recasens, representante del Banco de Cataluña en CAMPSA, dimitió. El horizonte de CEPESA parecía estrecharse cada vez más si no se conseguía recomponer su posición respecto al monopolio.

Josep Pla, cuya pareja era secretaria de dirección de la oficina de CEPESA en Madrid (Badosa, 1996: 179), incidió en este episodio de la caída del Banco de Cataluña en un prólogo a las memorias de Francisco Recasens, haciendo responsable directo de tal situación al ministro socialista Indalecio Prieto, sin mencionarlo explícitamente, en un juicio político con cierta sordina revanchista:

Vivi al lado de ustedes -de usted y de su hermano Eduardo- el espantoso drama del Banco de Cataluña y entonces aprendí a respetarles [...] Se encontró usted entonces frente a una obra de demolición maliciosa, venenosa, implacable. Se encontró usted frente a un hombre que no

era ni suficientemente inteligente para hacer la revolución, ni suficientemente ecuánime para saber lo que importaba conservar. Se encontró usted frente a un demolidor profesional -frente a un destructor que ha contribuido como nadie a hundir lo que él mismo había contribuido a levantar (prólogo de Pla a Recasens, 1956).

Sin descartar el ánimo de rendición de cuentas políticas dominante durante el primer bienio republicano contra los mercaderes de una dictadura considerada corrupta, parece fuera de toda duda que la quiebra del Banco de Cataluña no se debió en exclusiva a la retirada de los fondos de CAMPSA ordenada por el ministro Prieto. Que sepamos, esta decisión habría concurrido con la situación económica de la entidad, de por sí bastante expuesta al tener muy poco diversificados sus activos y, en especial, por el clamoroso fracaso de sus negocios corchotaponeros en aquel entorno de depresión internacional (Tortella *et al.*, 2003: 103).

Otro asunto que enturbió, aún más si cabe, las relaciones de la dirección y propietarios de CEPESA con el gobierno de Indalecio Prieto estaría relacionado con el reforzamiento de la posición internacional de la compañía. A tenor de lo dicho por los testigos y por la propia empresa, los intentos de adquisición de yacimientos no se limitaron a Venezuela en el mencionado viaje a América, que de hecho había recalado en primer lugar en el puerto de Nueva York y se había completado con visitas a otros estados norteamericanos. Al parecer el plan inicial de contactos a modo de *networking* se completaba con negociaciones para obtener concesiones de explotación de pozos en el estado de Texas. La compañía años más tarde insistía en que esta segunda parte de los objetivos no llegaron a buen término por intervenciones políticas:

Las negociaciones encaminadas al logro de este propósito se encontraba muy cerca de su fin cuando, como consecuencia de acciones llevadas a cabo por el Gobierno sucesor del de Primo de Rivera, fueron negadas las divisas imprescindibles para realizar los primeros pagos comprometidos en la operación ya emprendida. Este simple hecho impidió que nuestro país alcanzase en el mundo económico la oposición cuya importancia en la actualidad fácilmente puede imaginarse. Las explotaciones y concesiones que entonces fueron objeto de los tratos que desgraciadamente no pudieron llevarse a cabo, son hoy campos de espléndida explotación en Texas, cuyo valor supera con mucho a todos los intereses y bienes que en conjunto puede actualmente tener el capital español en el extranjero (Álvarez-Garcillán, 1954: 18-19 y 21).

A tono con las memorias de Recasens, seguiría incidiendo décadas después en la tesis de las “maniobras calculadas” y “obstáculos” institucionales derivados de la abierta hostilidad del gobierno provisional de la República, en esta ocasión frustrando una operación para la consolidación de las fuentes internacionales de suministros de la compañía. Ahora bien, sin entrar a valorar esta versión, conocer la coyuntura de la operación nos ayuda a comprenderla en su complejidad. La inestabilidad que acompañó a la caída de la dictadura de Primo de Rivera y la crisis internacional habían supuesto la salida de capitales de España, atmósfera de incertidumbre que se agravaría a los pocos meses con la proclamación de la República.

Hay que decir que la peseta venía deteriorándose de manera acelerada en los mercados de divisas, sometidas a tácticas bajistas de los especuladores. El gobierno republicano-socialista, con Prieto al frente de Hacienda, tuvo que arrostrar con ello en una política de defensa de la cotización de la moneda, con lo que no hacía más que continuar la estrategia de los ministros anteriores desde Calvo Sotelo (Comín, 2010: 325).

En todo caso, lo cierto es que la compañía optó por ir consolidando sus posiciones en los campos petrolíferos de Venezuela a través de una empresa conjunta con las norteamericanas Creole y Lago (Álvarez-Garcillán, 1954: 25). Sus perforaciones se extendieron a la zona de Monagas con el primer pozo el 21 de marzo de 1933, hasta llegar a los 5.000 pies de profundidad cuando irrumpió en gas, del que dio unos 50 millones de pies cúbicos.

Hubo otros problemas económicos en el seno de la corporación con tensiones y fricciones entre técnicos, financieros y una parte del consejo de administración. En 1933 se incorpora Ignacio Vilallonga en representación de la banca, que en junio de 1936 pasaría a ocupar la presidencia de CEPSA (Álvarez-Garcillán, 1954: 25). Se le atribuye el éxito de la gestión durante la guerra y el primer franquismo porque facilitó créditos para "financiar los planes de inversión propuestos por Demetrio Carceller" (Díaz Lorenzo, 2006: 70). Parece claro que la presidencia de Villalonga dotó de cierta tranquilidad a la gestión societaria, que en realidad siguió las directrices y negociaciones abiertas y defendidas por Carceller como consejero-gerente. El empresario consiguió que los Bancos Central y Banco Internacional de Industria y Comercio (después fusionados) concedieran sendos créditos para refinanciar la compañía (800.000 dólares). Con esa cantidad se intentó comprar los yacimientos en Texas, al no conseguirse las divisas en tiempo y plazo, este montante se convirtió en el primer pago de la primera ampliación de la refinería de Tenerife, una moderna instalación de *cracking* encargada nuevamente a la Bethlehem Steel Corporation.

La ligera subida de precios a partir de 1935, impulsada por el Gobierno norteamericano, aumentó la comercialización y el consumo de productos refinados. No obstante, ante el estado crítico de los mercados, la política de restricción en la producción se prolongó durante los siguientes años, y tanto los trabajos de prospección como los de perforación languidecieron enseguida. Se optó por comercializar con productos ya terminados, a pesar de que los márgenes de beneficios eran nulos o mínimos. Se evitaba así más gastos en fabricación y tráfico que no eran recuperados.

Como resultado final de estos primeros años de CEPSA, las incertidumbres institucionales y comerciales hicieron cambiar la estrategia de CEPSA: el monopolio español se redujo hasta representar el 22% de las ventas, a la par que el *bunkering* alcanzaba el 74%. A efectos de la cuenta de resultados de la compañía, en la mayoría de los ejercicios anteriores a 1936 los dividendos repartidos entre los accionistas fueron exiguos, siempre por debajo del 3%. El acumulado del primer quinquenio de existencia de la sociedad alcanzó el 10% de valor nominal, esto es, un escaso 2% anual (Álvarez-Garcillán, 1954: 26).

UNA PETROLERA EN TIEMPOS DE GUERRA, 1936-1945

El 18 de julio de 1936, la sublevación militar sorprendió a Carceller en El Escorial. Después de veinte días caminando llegó a Burgos, donde se encontró con viejos conocidos alfonsinos y falangistas que, como él, habían huido de la zona republicana para apoyar el golpe de estado. Después de la Junta de Defensa Nacional y tras la proclamación de Franco, el 30 de septiembre, como generalísimo de los Ejércitos y jefe del Gobierno español, el 2 de octubre se hace pública un nuevo organismo más técnico que político —la Junta Técnica del Estado— que estará funcionando hasta el 30 de enero de 1938. Entre las siete comisiones creadas, la de Industria, Comercio y Abastos fue presidida por el tradicionalista tortosino Joaquín Bau (abogado e industrial exportador) y formada en su mayoría por ingenieros, y entre ellos Carceller, junto a otros miembros de procedencia monárquica: los alfonsinos Juan Antonio Bravo, Pedro González Bueno y Juan Claudio Güell Churruca.

Testigo de primera línea, el falangista José María Fontana trazó muy bien el perfil de los catalanes que llegaron esos días a Burgos y se pusieron al servicio de los militares sublevados. Por una parte, estaban los jóvenes que querían hacer política, "y allí se organizó la Falange catalana" con Pepe Martín, Javier Conde, Alfonso Fabra y Eduardo Conde, a los que se sumaron milicianos —como Busutil— que formaron "la primera unidad militar catalana, la primera centuria de Falange de Cataluña". Se suman poco a poco otros falangistas barceloneses como José Ribas Seva, Pepe Lluch, Avelino Tinxet, Joaquín Amat, José Vergés, José María Cardona, Guillermo Oliveras: "La seriedad, el orden y el trabajo de la Territorial catalana eran proverbiales", exaltaba Fontana (1951: 297).

Descrito ese ambiente político de propagandistas incipientes, Fontana dedicó varias páginas al otro grupo catalán en Burgos, "el de hombres de empresa y aspirantes a serlo, que querían permanecer cerca del Gobierno embrionario", encabezado por Joaquín Bau, el amigo de Calvo Sotelo. Si los falangistas estaban instalados en una sala "no demasiado espaciosa, dividida en piezas por tableros", los empresarios y los funcionarios catalanes provenientes de departamentos técnico-financieros de la Administración republicana se albergaban en la magnífica Casa del Cordón (siglo XV). Desde allí negociaban José María de Tallada, Molins, Victoriano Muñoz y dos personajes clave: Pedro Gual Villalbí que "hacía frecuentes viajes a Inglaterra, y era la persona que, al regresar, entregaba mayor cantidad de libras", el Marqués de Rialp, que "desempeñó difíciles misiones diplomáticas"; y Demetrio Carceller, que "prestó relevantes servicios para asegurar nuestros suministros de carburantes" (Fontana (1951: 299). Otros catalanes pululaban alrededor, pero sin un cometido decisivo: Senillosa, Javier de Ros, Tomás Boadas, Simarro, Castellá, Jacinto Vendrell, Luis Climent, Castanys, Mario Rivière, Xavier de Salas, Román Perpiñá, Mariano Calviño... un elenco florido y cortés más o menos eficiente al servicio de tres cerebros económicos: Bau, Carceller y Villalonga. Lliso quedó en Tenerife al frente de la refinería.

Sin esta conexión Burgos-Tenerife hubiera sido imposible culminar la ampliación de la refinería que había empezado en los últimos meses de 1936, cuando

Bethlehem Steel Corporation suspendió preventivamente el trabajo y retiró materiales. A mediados de 1937, CEPESA consiguió recuperar la propiedad de los yacimientos incautados de Venezuela, controlar la producción, comercializar y pagar a Bethlehem Steel Corporation (Álvarez-Garcillán, 1954: 42). Los trabajos se reanudaron en agosto de 1937, se terminaron las obras y la refinería se encontraba a pleno rendimiento en mayo de 1938, antes incluso de acabar la guerra.

Aunque Bau fue cesado en el cargo el 30 de enero de 1938, Carceller siguió integrado de manera cada vez más intensa en las redes de abastecimiento al servicio de la nueva estructura ministerial. Esa retirada de Bau, impuesta por las diferencias de Serrano Suñer respecto a él y su militancia tradicionalista, facilitó posiblemente que el cuñado de Franco tuviera que recurrir a Carceller, primero como asesor económico y después para apoyarlo en un posible ascenso ministerial. Carceller tuvo la oportunidad de demostrar ante los dirigentes sublevados sus trabajadas dotes de negociador y su amplia libreta de contactos. Uno de los problemas que encontraron los militares felones fue encontrar carburante de aviación; esta difícil situación que se desbloqueó gracias al apoyo de Portugal.

Pero ¿cómo y quiénes organizaron el suministro a gran escala para las fuerzas sublevadas? El primer envío de 10.000 litros llegó a Sevilla vía Ayamonte, un encargo realizado por el capitán Vives en contacto con Queipo de Llano. Fue este capitán desplazado a Lisboa quien dejó testimonio de cómo se estaba organizando un envío masivo de carburante de aviación, además de otros productos. En el elitista Hotel Aviz de la capital portuguesa, se había organizado, como agente en el exterior de la junta militar, un comité integrado, entre otros, por José María Gil Robles y Demetrio Carceller. No se conoce ningún documento donde quedase registrado cómo se financiaron “estos tempranísimos y vitales suministros”. Tortella señala que fue posiblemente Juan March quien estuviera detrás de los pagos a CEPESA y Texaco por estos primeros suministros, se supone que pagados en libras esterlinas desde Londres (Tortella *et al.*, 2003: 148). Es posible que así fuese en lo que se refiere a la financiación, sin embargo, todo apunta a que la logística y los contactos con las compañías americanas corrieron a cargo de Carceller.

El área del dólar y la libra suministró uno de los apoyos clave para el éxito de la contienda: el petróleo (Feis, 1948: 269). Texaco se convirtió —vía CEPESA y su refinería en Tenerife— en la primera suministradora de los sublevados, dejó de exigir pagos al contado por su combustible, y concedió al Gobierno de Burgos crédito a noventa días a partir del embarque (Martínez Molinos, 1997: 94). No es casual que las relaciones con Torkild Rieber, vicepresidente responsable de la flota y del mercado exterior de la multinacional, las estableciera otro hombre de Carceller. José Antonio Álvarez Alonso había empezado como auxiliar administrativo en la refinería de Cornellá, pasó a las oficinas centrales de CAMPSA y en 1939 se estableció en París, desde donde negoció en nombre del Gobierno de Burgos los suministros a los sublevados por parte de Texaco. Carceller también fue el artífice de los envíos de Intava, la empresa exportadora de lubricantes y carburantes para aviones que

habían creado las multinacionales Socony-Vacuum y New Jersey Standard (Martínez Molinos, 2008: 662-667).

A raíz de estos movimientos y de su entrada en la comisión del gobierno de Burgos, la valoración de la capacidad negociadora y ejecutiva de Carceller fue en aumento. El primer reconocimiento fue su nombramiento como consejero de Falange durante el II Consejo Nacional celebrado el 9 de septiembre de 1939. El 16 de octubre de 1940, Franco remodelaba por tercera vez su gobierno y Carceller entraba para ocupar la cartera de Industria y Comercio, en sustitución de Alarcón de la Lastra. El caso Filek pudo influir en esa crisis de gobierno y en el ascenso político del ingeniero catalán⁶. Thomàs ya intuyó que el asunto del combustible pudo estar detrás del meteórico ascenso político. Para este historiador, Carceller era ante todo “un hombre de negocios ligado al negocio del petróleo y como tal se comportaría en el seno del gobierno” (Thomàs, 2001: 248). Una interpretación similar también realizó Jordi Catalán al apuntar que fue un imperativo más económico que político: “La realidad de una cosecha mucho peor que la esperada y el cese de los embarques de petróleo debió de influir de forma decisiva en el cambio de actitud del titular de Industria y Comercio” (Catalán, 1995: 218).

La entrada en el gobierno no fue bien recibida entre algunos empresarios, March entre ellos. Ramón Garriga explicó con detalle cuál pudo ser el origen de las discrepancias entre el mallorquín y el aragonés:

Un hombre de petróleos tenía que chocar forzosamente con otro que provenía de igual campo. Durante la guerra tenían los lubricantes una importancia excepcional, porque la falta de algún tipo de ellos inmovilizaba determinada maquinaria. Una partida que de Rumania se enviaba a España quedó embargada por el camino; el hecho produjo extraordinaria indignación en Madrid, y Carceller, en Consejo de Ministros, culpó del hecho a March y propuso tomar medidas sobre el caso. La causa del embargo era que todavía no estaba liquidada la deuda que CAMPSA, es decir, el Estado, contrajo con Petróleos Porto Pi al incautarse de sus existencias y contratos cuando se decretó el monopolio de petróleo en tiempos de Calvo Sotelo.

March demostró que él nada tenía que ver en el asunto y que la decisión y la orden del embargo fueron adoptadas por la Banca Bauer Marshall, que había mediado entre Porto Pi y Rusia para la venta del petróleo ruso. Se aclaró el episodio, pero el mallorquín se sintió todavía más incómodo en Madrid, pues abrigaba ciertas dudas sobre su seguridad personal (Garriga, 1976: 386).

En los inicios de la Segunda Guerra Mundial el petróleo condicionó también la postura española. Canarias, con los depósitos de Las Palmas y la refinería de Tenerife de CEPESA, fue un enclave estratégico en el Atlántico norte. Ros Agudo identifica los puertos del archipiélago —más los de Cádiz y Vigo— entre los que cooperaron con la campaña submarina alemana, aunque limitándolo al primer bienio de guerra

6. Una síntesis sobre las especulativas calificaciones sobre Carceller de Preston o Riquer, véase, entre otros, Peña, 2019: 203-206.

(1940-41). Los puertos de la Francia ocupada, como Brest y otros, sustituyeron a los canarios. Se sabe que tan solo en una ocasión Carceller, como nuevo ministro de Industria, favoreció el suministro a navíos alemanes, en marzo de 1941, y fue por mediación de Juan March ante Carceller. Se trató de una operación de trueque de la gasolina que transportaba el petrolero Germania anclado en Las Palmas por una cantidad equivalente en gasoil (español), combustible con el que funcionaban los submarinos de Hitler (Ros Agudo, 2002:100 y ss.).

La interferencia de la Segunda Guerra Mundial en la actividad de la compañía no fue siempre positiva. El *bunkering*, que venía representando el 75% del negocio de la refinería de Tenerife hasta el inicio del conflicto, se contrajo en un 90% durante la primera fase de guerra naval en el Atlántico, pasando de 194.700 Tm en 1939 a 19.900 Tm en 1942 (Pérez-Hernández, 2010: 89-119, apéndice, cuadro 1).

Es cierto, como recuerda Wigg, que el suministro de petróleo pudo ser una de las claves para entender la ambigüedad española (no beligerancia). Los británicos creían que mediante el comercio con España —sobre todo de hidrocarburos— se podía disuadir a que entrase en guerra con el Eje. El embajador Hoare se quejaba de la postura inflexible de Estados Unidos respecto a las necesidades económicas de España, y advertía de que ello podría “arrastrarla a manos alemanas”. Cuando en noviembre de 1941, los norteamericanos suspendieron por primera vez los envíos a España en petroleros españoles, lo hicieron porque estaban convencidos de que las autoridades españolas —con Carceller al frente— estaban engañando a los ingleses en lo relacionado con sus necesidades de petróleo: “Se sospechaba que Carceller, el responsable del petróleo, jugaba con dos barajas, prometiendo a los alemanes que ellos también se beneficiarían si se lograba que aumentaran los suministros estadounidenses, mientras procuraba chantajear a los norteamericanos afirmando que podía obtener petróleo de los alemanes si continuaba la política estadounidense de recortes” (Wigg, 2005: 87; García Pérez, 1994). Las sonrisas de Carceller hacia los aliados comenzaron desde que tomó posesión como ministro, o quizás en su nombramiento también jugaron a su favor sus contactos anteriores con los americanos. Recordemos que, en agosto de 1940, Torkild Bieber tuvo que dimitir como presidente de Texaco por un caso de espionaje alemán en Estados Unidos y, poco más tarde, el Gobierno español le concedió la medalla de la Gran Cruz de Isabel la Católica (Díaz Lorenzo, 2006: 82).

Entre el verano de 1943 y la primavera de 1944, Carceller fue el ministro más expuesto por su actitud ambigua, favoreciendo a los dos bandos a un mismo tiempo y tomando decisiones presuntamente contradictorias. Las presiones aliadas, el embargo norteamericano y los propios intereses españoles derivaron, a comienzos de 1944, en la cancelación de los envíos de wolframio a Alemania a cambio de petróleo americano, y en dichas negociaciones Carceller fue uno de los protagonistas más destacados⁷. Pero el embargo de petróleo por parte de los aliados con Estados Unidos al frente en 1944 agravó el desabastecimiento de CEPSA y de la economía

7. Un detenido estudio sobre el petróleo en este contexto bélico en Contreras (2019: 99-123).

española, hasta que la negociación entre el ministro y un asesor norteamericano desbloqueó el embargo y dejó claro que, a estas alturas de la guerra, la opción aliada era ya la única viable para el gobierno y, por qué no, también para CEPSA. Los polémicos cambios ministeriales del 18 de julio de 1945 terminaron con la carrera política de Carceller, que retornó de pleno al mundo de los negocios, mientras su rival y desconocedor del sector: Suanzes, le sustituía al frente del Ministerio de Industria y Comercio.

‘EL NÚCLEO INDUSTRIAL MÁS VALIOSO DE ESPAÑA’

Pocos meses después de su cese, Carceller se marchó a Nueva York —acompañado de Juan Lliso, Luis Figueras, José Cañellas, José María Ribas y Francisco Recasens— para entablar nuevas negociaciones con las Standard Oil Company, Sconoy Vacuum, Texas y Caltex. Los objetivos eran entrar en el emergente negocio del crudo de Arabia y ampliar los suministros a buques en el puerto de Tenerife, entre otros (Díaz Lorenzo, 2006: 105). Durante esos años, la figura pública y empresarial de Carceller fue sinónimo de petróleo y grandes negocios. Es comprensible que con motivo del XXII Congreso Internacional de Química Industrial, el 26 de octubre de 1949, el discurso de apertura corriese a cargo del exministro y directivo de una de las grandes petroleras privadas de Europa, donde planteó esta sugerente analogía:

El petróleo, como esas drogas maravillosas y heroicas que curan milagrosamente las enfermedades, no puede consumirse en dosis ilimitadas. Y si aquellas producen con su abuso reflejos patológicos sobre el corazón, sobre el sistema nervioso o sobre el aparato circulatorio o digestivo, el consumo inmoderado de petróleo o de sus derivados repercute indefectiblemente sobre las finanzas de algunos países, especialmente de los no dotados por la naturaleza con las fuentes propias de tan preciado hidrocarburo (Carceller, 1949: 10).

En dicha conferencia desgranó, punto por punto, cuál era la situación del sector en España ante la inminente creación de la refinería de REPESA en Escombreras (Cartagena), con participación pública del INI, y la ampliación de la de Tenerife. Demetrio Carceller comenzó el discurso defendiendo la inagotabilidad del petróleo. Prueba de ello, argumentaba, es ver cómo los nuevos yacimientos “parecen burlarse del pesimismo periódico de geólogos y financieros”. Para Carceller, la industria petrolífera había ido aumentando su potencial hasta convertirse en fuente de energía industrial. Locomotoras, aviones, barcos, tractores, automóviles, motores y máquinas dependen de los carburantes y los derivados del petróleo. Citó al magnate y presidente de la compañía Royal Dutch/Shell, Henri Deterding, con quién tuvo ocasión de coincidir, y que argumentaba que no conocía ninguna industria más floreciente y con más porvenir que la petrolera. Carceller era muy optimista: “Es seguro que solo con las reservas descubiertas hasta el momento, se puede atender [...] al consumo del mundo en lo que queda de siglo, por mucho que

crezca". Su principal preocupación era "la servidumbre onerosa" de aquellos países que no poseían yacimientos, pero que cada vez tenían más vehículos a motor: "la economía española no está en condiciones de soportar la sangría que representaba el ingente capítulo de importaciones de automóviles, camiones, caucho, gasolina, asfalto y lubricantes". Proponía prospecciones en la península, especialmente en las vertientes del Pirineo y del sistema ibérico, aunque una buena política pasaba por moderar el consumo y "afilarse sus mejores armas financieras y diplomáticas", para evitar así la pesada servidumbre cambista, además de apoyar la construcción de una flota de buques-tanques, para aminorar la pérdida de divisas. Por último, recordó que el eje fundamental era la industria del refino para que los beneficios de esa elaboración quedaran en países de consumo, sobre todo aquellos que tengan una privilegiada situación estratégica como España, una península abierta a los dos mares. En realidad, lo que Carceller explicó a grandes rasgos fue cuáles habían sido sus inversiones nacionales y contactos internacionales desde que había vuelto al sector privado tras su lustro en el ministerio.

Es innegable que CEPSA fue una de las primeras empresas españolas en anticiparse al proceso de internacionalización, antes de la Guerra Civil. Las razones radican en aspectos ya expuestos a lo largo de las páginas anteriores: el acceso a yacimientos en terceros países, vetados al monopolio público español; y la estrecha demanda interior, agravada por la pérdida de la exclusividad de suministro al monopolio bajo la Segunda República. En suma, la primera etapa de este pionero proceso comenzó con su fundación en 1929 y se extendería hasta 1959, al comenzar el ciclo desarrollista en España coincidiendo con la entrada en vigor de la ley de hidrocarburos el año anterior (Pérez-Hernández, 2009 y 2010). Cuando tocaba a su fin este ciclo, Francisco Recasens, a la vista de la consolidación de la compañía, recapitulaba ufano cómo había sido el camino del proyecto CEPSA en estos veinte años, superadas las crisis, conflictos y "calculadas maniobras" que, en su opinión, habían llegado incluso a comprometer su existencia:

Pero no vino el final que muchos esperaban. La nave -excelente piloto, buenos marineros- fue navegando con seguridad siempre creciente. Y hoy, pasados veintiún años... [CEPSA], pese a algún resto de las antiguas incomprensiones que todavía aparece de vez en cuando, es una fuerte realidad, es una obra magnífica de lo que se llama iniciativa privada. Su refinería, su flota, su petróleo venezolano, sus hombres, constituyen probablemente el núcleo industrial más valioso de España (Recasens, 1956: 99-100).

Allá por 1956, CEPSA contaba con distintas filiales en distintos países: Portugal, Gran Bretaña y Libia, más otras de exploración en Irán, Guinea Ecuatorial y Liberia. En cuanto a la procedencia del crudo consumido en España, el suministro procedente de América, que antes de la Segunda Guerra Mundial había supuesto el 86% del tratado en la planta Tenerife, iba a ser sustituido poco después por otro de mejor calidad y distinto origen: el golfo Pérsico, que llegaría a representar el 68% del total del crudo procesado por la compañía.

En este nuevo escenario de los mercados del crudo y la apertura al capital multinacional del accionariado, la compañía incrementó sustantivamente su capacidad de refino. De este modo, entre 1948 y 1958, la producción de CEPSA pasó de 0,5 millones de toneladas anuales a 3,2 millones (Sanz Hurtado, 1969: 285-322). Por otra parte, la otra refinería en la que había concurrido la acción de Carceller, la de Escombreras, era propiedad de REPESA, cuya titularidad se la repartían el Estado (52% a través del INI) y la norteamericana Texaco-Chevron (40%), más un 8% de intereses privados españoles. Las dos refinerías, Tenerife⁸ y Cartagena, aportarían el 100% de la capacidad nacional de refino hasta que en 1963 surgieron otras pequeñas plantas que culminaron en 1967 con la puesta en funcionamiento de los complejos petroquímicos de Tarragona, Huelva y Algeciras (estas dos últimas en un futuro también dentro del grupo CEPSA), con una producción de 4,5 Tm/año cada una. En 1968, año del fallecimiento de Carceller, la primera refinería española, cuya construcción dirigiera para CEPSA en Tenerife casi cuarenta años atrás, seguía siendo a pesar de ello la segunda de mayor producción del país: 6 millones Tm/año, solo detrás de la producción de la planta de Escombreras; ambas fueron hitos claves en la vida de este empresario, un hombre del petróleo. En una fotografía de conjunto del sector petrolero español, se consideraba por los expertos de entonces que era la rama del refino la que a todas luces más se había desarrollado, habiendo incrementado su capacidad de procesamiento de los 1,15 millones de Tm/año en 1950, a los 35,5 millones a fecha de la muerte de Demetrio Carceller Segura.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-GARCILLÁN, M. (1954): *Biografía de una realidad. 1929-1954*. Madrid, CEPSA.
- BADOSA, C. (1996): *Biografía del solitario Josep Pla*. Madrid, Alfaguara.
- CABANA, F. (1999): *Caixa i Bancs de Catalunya. Bancs de Catalunya II*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- CABRERA, M. (2001): *Juan March (1880-1962)*. Madrid, Marcial Pons.
- CARCELLER, D. (1949): *La economía del petróleo en España*. Madrid, Prensa Castellana.
- CATALÁN, J. (1995): *La economía española y la segunda guerra mundial*. Barcelona, Ariel.
- COMÍN, F. (2010): *Historia económica de España*. Barcelona, Crítica.
- CONTRERAS, F. (2019): "Demetrio Carceller en los papeles del Foreign Office (1940-1945)", en Lemus, E. y Peña, M. (eds.), *Alianzas y propagandas durante el primer franquismo*. Barcelona, Ariel, pp. 99-123.
- CONTRERAS, F. y PEÑA, M. (2019): "Carceller Segura y el origen del sector petrolero español", en Molina, R. (dir.), *Pioneros. Empresas y empresarios en el primer tercio del siglo XX en España*. Granada, Comares, pp. 87-88.
- DÍAZ LORENZO, J. C. (2006): *Escala en el Atlántico*. Santa Cruz de Tenerife, Autoridad Portuaria.
- FAES, E. (2020): *Demetrio Carceller (1894-1968). Un empresario en el Gobierno*. Madrid, Galaxia Gutenberg.
- FEIS, H. (1948): *The Spanish Story. Franco and the Nations at War*. Nueva York, Alfred Knopf.
- FONTANA, J. M. (1951): *Los catalanes en la Guerra de España*. Madrid, Samarán.
- GARCÍA PÉREZ, R. (1994): *Franquismo y Tercer Reich*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- GARRIGA, R. (1976): *Juan March y su tiempo*. Barcelona, Planeta.

8. En 2022 se ha iniciado el proceso de desmantelamiento de esta primera refinería española tras casi un siglo de servicio. Disponible en <https://acortar.link/h9ziBn>.

- MARTÍNEZ MOLINOS, G. (1997): "El suministro de petróleo". en Tuñón de Lara, M. (coord.), *La guerra civil. La economía de guerra*. Madrid, Folio. pp. 81-94.
- (2008): "Ríos de petróleo. El abastecimiento de esencias y grasas durante la guerra civil". en Fuentes Quintana, E. y Comín, F. (coord.), *Economía y economistas españoles en la guerra civil*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, vol. I, pp. 653-689.
- MARTCHENKO, M. (1929): *Le pétrole maître du monde*. Paris, La Revue Pétrolière.
- PENA, M. (2019): *Una historia no oficial de Cataluña*. Barcelona. Crónica Global.
- (2021): "Demetrio Carceller Segura i Terrassa", en Moreno, D. (ed.), *Terrassa. bressol d'enginyers. Història, innovació i cultura*, Terrassa. Rafael Dalmau Editor. pp. 75-96.
- PÉREZ-HERNÁNDEZ, C. (2009): "La expansión internacional de CEPSA. 1929-2007", *ICE. La internacionalización de la empresa española en perspectiva histórica*, nº 849, pp. 129-142.
- (2010): "La internacionalización de CEPSA en la España del Monopolio". *Revista de Historia Industrial*, 42, pp. 89-119.
- PIORE, M. J. y SABEL, C. F. (1990): *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza.
- RECASENS, F. (1956): *Escritos (1927-1955)*, prólogo de Josep Pla, Barcelona, Casa del Libro.
- ROS AGUDO, M. (2002): *La guerra secreta de Franco*. Barcelona. Crítica.
- SANZ HURTADO, E. (1969): *Economía y política del petróleo*. Madrid. Biblioteca Universitaria de Economía-Guadiana de Publicaciones.
- THOMÁS, J. M^a (2001): *La Falanga de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Barcelona, Plaza & Janés.
- TORRENTE, J. A. (1991): *Bolsistas, banqueros, periodistas. 150 semblanzas convidadas*, Madrid, s.e.
- TORTELLA, G., BALLESTERO, A. y DÍAZ FERNÁNDEZ, J. L. (2003): *Del monopolio al libre mercado. La historia de la industria petrolera española*. Madrid, LID Editorial.
- VALDALISO, J. M^a y LÓPEZ, S. (2007): *Historia económica de la empresa*. Barcelona, Crítica.
- VELARDE FUERTES, J. (1973): *Política económica de la dictadura*, Madrid. Guadiana.
- WIGG, R. (2005): *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*. Barcelona, Debate.

CAPÍTULO 4

JUAN MARCH Y PETRÓLEOS PORTO PI

MERCEDES CABRERA

JUAN MARCH

Cuando en 1927 la dictadura de Primo de Rivera anunció la creación del monopolio del petróleo, la sociedad Petróleos Porto Pi estaba incorporada como negocio a la compañía naviera Transmediterránea. Era, según comentarios de la época, la tercera en el reparto del mercado español. Había sido creada por Juan March, un opulento y controvertido hombre de negocios, nacido en Santa Margarida, en la isla de Mallorca, en una familia de pequeños comerciantes, y que había levantado una de las mayores fortunas de la época, en una trayectoria salpicada de escándalos y controversias. Fue llamado "el último pirata del Mediterráneo" por el líder del regionalismo catalán, Francesc Gambó, y así tituló Manuel Benavides su biografía novelada, publicada en 1934¹. La de March fue una "irresistible ascensión" (Díaz Nosty, 1977), una "vida asombrosa" la del "señor monopolio" (Dixon, 1985), la del "hombre más misterioso del mundo" dueño de un "imperio financiero" (Ferrer Guasp, 2001, 2008), como han titulado diversos autores en sus estudios sobre el personaje.

Juan March puso los cimientos de su riqueza con el contrabando de tabaco, una actividad a la que se dedicaban muchos en la isla. De su flota de faluchos pasó a constituir una sociedad, March y Garau, con otro vecino de Santa Margarida, que puso en pie dos fábricas de tabaco en el norte de África, en Orán y Argel. La "leyenda" de Juan March se construyó en su paso por los juzgados, por primera vez en 1909, cuando se le acusó de ser el responsable de un alijo de tabaco apresado por los carabineros en una de las calas de Mallorca. Ya se dijo entonces que era "el mayor contrabandista de la isla". Salió libre, como ocurrió en el resto de las repetidas ocasiones en las que tuvo que hacer frente a acusaciones de ese tipo, frecuentes entre

1. La primera edición del libro de Benavides de 1934 tuvo una edición definitiva en 1937; en 1953 hubo una edición soviética y en 1976 otra en México. Ha sido reeditada recientemente por la editorial Renacimiento (2017).